

PRESENTACIÓN

ACCIÓN SOCIAL E IDENTIDADES POLÍTICAS DE LAS MUJERES EN EL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX

Laura Branciforte
(Universidad Carlos III de Madrid)

El tema del dossier de este número 6 de la revista *Cuadernos Kóre. Revista de historia y pensamiento de género* dedicado al tema “Acción social e identidades políticas de las mujeres en el primer tercio del siglo XX” ha pretendido analizar cómo muchas formas de activismo asumidas por las mujeres y clasificadas como sociales fueron en realidad una forma de actuación política específica y distintiva.

La idea principal de este monográfico ha sido explorar las reivindicaciones “socio-políticas” de las mujeres como procesos de aprendizaje y de formación de las múltiples identidades políticas de género que se fueron afirmando en las primeras décadas del siglo

XX. Se ha querido fomentar un debate sobre el carácter quizás *ilusorio* de la separación de un compromiso social de un compromiso político, a veces apriorística, en las diversas identidades de género del primer tercio del siglo XX.

Hay muchos conceptos, categorías y ejemplificaciones teóricas, sobre todo de carácter clasificador, que se basan en “separadores dicotómicos” que vacilan cuando interviene el género: es el caso de los tradicionales binomios público-político, político-social, público-privado y, por supuesto, político-social. De la misma forma, se corre el riesgo de caer en una interpretación dual si se analizan las acciones de las mujeres dándoles categoría de social o de política, así como cuando se diferencia de forma demasiado categórica el feminismo social del feminismo político cuando nos referimos a estas primeras décadas del siglo pasado.

La acción femenina tanto en cuanto acción social como en tanto acción política, son dos modalidades de acción que en España en estos principios de siglo se desarrollaron a menudo en un plan de yuxtaposición o fueron preludio la una de la otra en lo que se refiere a las modalidades de acceso de las mujeres a los primeros espacios de poder.

A estas reflexiones han contestado o, por lo menos, han dado paso a una rigurosa y muy sugerente profundización, los artículos que componen este, gracias a la aportación de especialistas sobre temas tan importantes como son el activismo social y político, el

maternalismo, la educación y la formación profesional.

Abre esta primera parte de los *Cuadernos* una descripción de un perfil biográfico que sirve de introducción y de resumen a la idea misma del dossier. Laura Branciforte presenta, a través de Carmen Eva Nelken, enfocando el estudio de este perfil solo al periodo analizado en esta sede, una concretización y ejemplificación de los presupuestos teóricos que propone la parte monográfica de la revista. Carmen Eva Nelken, o más bien Magda Donato, es testigo de las dinámicas sociales y políticas de la década de los veinte tanto por su presencia en el asociacionismo femenino (ella es afiliada de la Unión de Mujeres de España) como en la acérrima defensa del feminismo. Su compromiso político con la vertiente progresista, laica, internacionalista del feminismo español es lo que destaca de Magda Donato tanto en su profesión periodística como en su afiliación en la UME.

Este perfil, sin quererlo, introduce y sintetiza algunas de las ideas que aparecen en este dossier; los discursos, las acciones y actitudes políticas y profesionales de Magda coinciden con algunos aspectos de los artículos. La predilección de Donato por una política femenina voluntariamente separada y autónoma de aquella masculina, la encontramos en la elección de una “militancia segregada” por parte de las mujeres de la Asociación Femenina Socialista de Madrid de las cuales nos habla Marta del Moral. La defensa de un “feminismo económico” por la dignificación del

trabajo femenino a través de la remuneración queda en sintonía con la contribución de María Luisa Rico y, por último la reivindicación de que la maternidad tenga repercusión pública para el alcance de los derechos políticos y sociales de las mujeres, otra de las preocupaciones de Magda Donato, parece anticipar la contribución de Coral Cuadrado.

En fin este primer artículo abre este dossier resolviendo en positivo las dicotomías entre político y social a través de una mujer que hizo de su feminismo y de su vida profesional una síntesis de las dos vertientes.

Yendo más a fondo en el dossier podemos decir que este número goza de unas aportaciones valiosas y pormenorizadas sobre algunos de los aspectos ahora mencionados: el maternalismo, la acción social y política de las mujeres y finalmente la profesionalización femenina en el primer tercio del siglo XX. Todas ellas contribuyen de forma innovadora al debate suscitado en este dossier.

Marta del Moral Vargas tiende a derrumbar las barreras entre lo político y lo social poniendo en duda la pervivencia de un orden dicotómico en las esferas de gestión del poder tanto en los partidos políticos como en las primeras experiencias de las alcaldesas y concejales en los años veinte. Lo que resulta más interesante es ver, como, desde distintos grupos femeninos vinculados a las culturas políticas de inicio de siglo (socialista, republicana y católicas), las

mujeres – en virtud de unos roles de género tradicionales (madres y educadoras) y de la “extensión social de su rol de género” – lograron por un lado acceder al poder y por el otro, y al mismo tiempo empezar a quebrar y burlar los tiempos y espacios masculinos.

Coral Cuadado explora una posibilidad de redefinición de la maternidad que trascienda como ella misma dice las “tradicionales dicotomías teóricas, especialmente las socio-políticas o los conceptos antagónicos público/privado”. El maternalismo social en este artículo cede el paso a un análisis de un maternalismo activo y reivindicativo de los derechos sociales y políticos frente a aquellos discursos que desde un ámbito no exclusivamente masculino, como precisa Cuadrado, construyeron e impusieron el binomio y la sublimación de la mujer-madre.

La contribución de María Luisa Rico a este dossier nos ofrece un discurso sobre las nuevas políticas educativas en España consecuentes al proceso de modernización y los efectos que estas últimas imprimieron en el proceso formativo y de profesionalización y, finalmente, en la posibilidad del colectivo femenino de abrirse un nuevo y autónomo camino socio-económico. La reflexión de Rico entra de lleno en el debate viendo como la educación profesional femenina en las Escuelas de Arte y Oficios se convirtió en un instrumento para modificar las relaciones no

solamente socio-económicas de las mujeres sino también en una herramienta de reivindicación socio-política para las mujeres.

Estos artículos, cuya lectura despejará, con mucha más amplitud y claridad que mis palabras, los términos del debate presentado, servirán de estímulo a una reflexión todavía no cerrada, más bien todavía actual sobre las formas de evasión y de escape de las mujeres a la imposición de unos moldes de acción y de gestión del poder masculinos.

Laura Branciforte

Julio 2012